

23/24 X-53

95

DE LAS ENCARTACIONES A LA RIBERA DE NAVARRA

Por Javier de IRANZU

A todos los hombres y mujeres que han sufrido las consecuencias de la catástrofe vivida por el país: !AGUR!

De las Encartaciones a la Ribera de Navarra, en frase de la alocución del Presidente Aguirre, nuestra tierra ha sido blanco de una gran catástrofe, traducida en ^{vidas} irreparables y pérdidas cuantiosas que costará mucho tiempo y esfuerzo el reparar. De manera singular, los elementos se enseñaron en el macizo central, a lo largo de los cauces de sus ríos, que cubren Guipúzcoa y la zona navarra del Bidasoa. Decenas de muertos; mil millones de pérdidas materiales; puentes derribados; carreteras, ferrocarriles y caminos cortados y deshechos; fábricas industriales destruidas o inutilizadas; casas derrumbadas; campos encharcados; cosechas perdidas; material móvil arrastrado por las aguas o maltrecho e inútil para el servicio; muertos, ruinas y lágrimas: ese es el terrible balance que, en varía proporción, afecta a todo el país, desde las playas del Golfo de Vizcaya hasta el canal del Ebro.

El que RADIO Euzkadi se haya asociado al dolor del país desde el primer momento, no obsta a que, a distancia de su micrófono, puedan ser redactadas unas cuartillas que, lanzadas al éter, lleguen a los oídos de los que sufrieron el daño, llevándoles la prueba del afecto, de la adhesión, del sentimiento y la solidaridad de quèen no padeció en su propia carne los efectos de la tromba, porque no le cabe la fortuna de pisar la tierra de su Patria.

Nuestra solidaridad en la desventura va para todos, cualesquiera que sea su color o su historia. No exceptuemos a nadie. Pedimos para todos ayuda y cooperación. Estamos dispuestos a prestarla en toda la medida de nuestras fuerzas. Nuestro sentimiento por las pérdi-

das materiales es real e inspira en nosotros una disposición de solidaridad creadora; pero es mayor aún la pena que nos producen los muertos en la catástrofe y la perturbación que la organización económica y de relación ha sufrido con la violencia de aquélla. De manera singular, nos emociona el recuerdo y la consideración de los caballeros guipuzcoanos que, pretendiendo salvar a los ocupantes del autobús arrastrado en Cestona por las aguas, perecieron en el intento. Es difícil aquilatar cuál sea la condición de mayor estima en el gentil sacrificio de esos hijos de nuestra raza: si la solidaridad humana o su elegancia espiritual. En nuestra tierra viven hermanados el espíritu cristiano, la tradición de aristocracia y el temperamento democrático. Los tres motivos conjugados orlan el recuerdo de aquellos bravos guipuzcoanos a los que Dios habrá premiado su esfuerzo y su sacrificio y a cuya tumba, nosotros, todos nosotros, sin excepción, salvando las distancias de las trincheras, llevamos unas flores hechas de emoción y de sangre, de tradición y de raza, de profundo sentido religioso y de hondo saber humano.

Si para todos los damnificados pedimos solidaridad efectiva y trascendente, lo hacemos con mayor emoción si cabe para los modestos labradores, industriales y artesanos a los que las aguas arrastraron su economía, su trabajo y medios de vida. Tenemos a la vista de nuestra imaginación el recuerdo de los miles y miles de labradores que han visto arrasados sus campos, sin posibilidad material de rehacer la cosecha del año. Esos hogares, que son el vivero de nuestra raza, impresionan nuestro recuerdo con una emoción singular. Porque las carreteras, los ferrocarriles, las grandes industrias y líneas de conducción, tienen posibilidades financieras, recursos sociales y maneras de paliar la desventura; pero los huertanos a los que el turbión arrastró sus cosechas, dejándoles deshechas sus tierras, esos no tienen

otros recursos que sus brazos, ni otra esperanza que la que pueda venirles de la solidaridad de sus coterráneos.

A esa solidaridad creadora llamamos al corazón de todos. Es ésta la mayor catástrofe vivida en nuestro país por la actual generación. Seamos dignos de la raza que nos trajo al mundo, haciendo honor, con eficacia, a ese denominador común que lleva el nombre de nuestra propia tierra y treinta siglos de tradición.

x x x

Acabamos de dar lectura a un artículo titulado "DE LAS ENCARTACIONES A LA RIBERA DE NAVARRA", que ha sido escrito por nuestro colaborador Javier de IRANZU.

los caballeros guipuzcoanos que pretendiendo salvar a los ocupantes del autobús

arrastrado en Cestona por las aguas, perecieron en el intento. Es difícil aquise

latar cual ~~en~~ la condición de ^{mayor} mas estima en el gentil sacrificio de esos hijos su

de nuestra raza; si la solidaridad humana e ~~im~~ elegancia espiritual. En nuestra tierra viven hermanados el espíritu cristiano, la tradición ~~antiguísima~~ de aristocracia y el ~~moderado~~ temperamento democrático. ~~Mintandose en que comprenden las corrientes en~~

Los tres motivos conjugados orlan el recuerdo de aquellos bravos guipuzcoanos, a cuya tumba,

a los que Dios habrá premiado su esfuerzo y su sacrificio, y ~~pasados los siglos~~ ^{sin excepción,}

nostros, todos nostros, salvando las distancias de las trincheras, ~~de donde~~ ^{hechas}

~~llevamos~~ llevamos unas flores de emoción y de sangre, de tradición y de raza,

de profundo sentido religioso y de honda saber humano.

^Y si para todos los damnificados pedimos solidaridad ~~efectiva y trascendente,~~ ^{modesta}

efectiva y trascendente, lo hacemos con mayor emoción si cabe para los ~~pequeños~~ ^{pequeños}

labradores, industriales y artesanos a los que las aguas arrastraron su economía, su trabajo y medios de vida. ~~Tenemos a la vista de nuestra~~

imaginación el recuerdo de los miles y miles ^{de} labradores que han visto arrasados sus campos, sin posibilidad material de rehacer la cosecha del año. Esos hogares, que son el vivero de nuestra raza, ~~impresionan~~ ^{de} impresionan nuestro recuerdo con una emoción singular. Porque las carreteras, los ferrocarriles, las grandes industrias y líneas de conducción, tienen posibilidades financieras, recursos sociales y maneras de paliar ~~en~~ la desventura; pero, los huertanos a los que el turbién arrastró sus cosechas, dejandoles deshechas sus tierras, esos no tienen otros recursos que sus brazos ni otra esperanza que la que puede venirles de la solidaridad de sus coterráneos.

A esa solidaridad creadora llamamos al corazón de todos. Es esta la mayor

catástrofe vivida en nuestro país por la actual generación. Seamos dignos de

la raza que nos trajo al mundo, haciendo honor, con eficacia, a ~~ese denominador~~ ^{ese denominador}

ese denominador común que lleva el nombre de nuestra propia tierra y treinta

siglos de tradición.

22/30